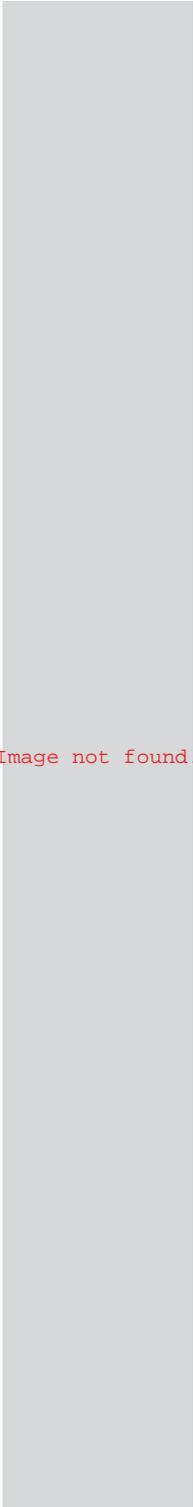


# Estamos hechos de distancia

Francisco Espinosa



# Capítulo 1

## **Estamos hechos de distancia**

¿Qué habita entre la distancia de dos cuerpos? ¿Qué hay entre los recuerdos mutuos? ¿Qué hay entre miles de kilómetros entre un punto y otro? Quizás mucho más que solo guarismos o ciudades que tal vez nunca conoceré y océanos profundos que quieren ser descubiertos, ¡No! Hay mucho más que eso. También habitan momentos que viajan y se instalan en los sueños de cada uno, que evidencian la cercanía que se anhela en cierto punto, pero con mesura y distanciamiento. Es música que suena en nuestros audífonos camino a algún lado, que hace retroceder nuestras imágenes a buenos y malos momentos. Porque eso es lo que hay en la distancia, son recuerdos que se materializan en el presente y que llevan consigo una carga importante en lo emocional. Son los olores y aromas que nunca se quitarán de nuestro olfato, que llevamos a flor de piel y el más mínimo estímulo nos conecta con el recuerdo latente de ese día, de ese lugar, de esa persona.

En la distancia hay mucho más que kilómetros, hay mucho más que horas, hay mucho más que conexiones de aviones y maletas mal hechas. Hay un cierto olvido que quiere brotar, pero un olvido benigno, que salta de forma inesperada para no caer en la desesperación y que nace como mecanismo de defensa contra la distancia mal entendida y el pasado. No es que se quiera olvidar por olvidar, pero la vida nos regala nuevos recuerdos, con nuevas personas, con distintas paradas y aventuras. Esa es la distancia, que lleva consigo todo lo anterior y que nos ayuda a reencontrarnos con lo que somos y con lo que queremos ser, encapsulado en todas las fotografías que nos hacen rebobinar nuestro cassette a tiempos pasados y que impulsan nuevos sentimientos, nuevos horizontes.

La distancia, solo con la magia de los recuerdos, nos ayuda a entendernos de forma individual en el presente frente a los demás, frente a nuestros padres, amigos, parejas, familiares, etc. Nos hace distinguir, nos hace separar las cosas y evaluarlas sin la inmediatez de la cercanía que confunde, que sesga, que siente miedo a la reacción inesperada, a los rótulos y etiquetas. La distancia también es una forma de amar, de querer, porque en la distancia habita la memoria y nuestros recuerdos más preciados, que llevamos tatuados en nuestras almas.

La distancia es amor desde otra perspectiva, de otro lente, de ese foco que comienza a iluminar poco a poco desde la nostalgia y que hace crecer, nos alimenta y en cierto modo nos define.